



MAQUILAJE: INGRID LABADIE
MODELOS: BRENDA MENDOZA Y CRISTOBAL OBREGÓN

Amar a madrazos

Por Alejandra del Castillo aledelcastillo@m-x.com.mx
y Moisés Castillo Fotografías: Eduardo Loza

Ellos se aman, o eso creen, hasta los golpes. Aman de una manera enferma, aman aun cuando duele. Aman con blusas de cuello alto, maquillaje y la negación de la existencia de alguien que los lastima en nombre del amor.

Estos son los casos de jóvenes que han confundido el amor con la violencia de todo tipo: psicológica, física, económica y sexual.

La violencia en el noviazgo en México alerta a las autoridades. La única información precisa que existe da malas señales.

Los jóvenes de este siglo XXI piensan que la violencia en la pareja es algo normal. No se dan cuenta que no es así hasta que en muchas ocasiones ya es muy tarde.

El puño de Ricardo impactó en su cabeza. Sintió como si le clavarán agujas en el cráneo y perdió el sonido. Sólo un zumbido llegaba a sus oídos. Cuando cayó al suelo, fue demasiado tarde. Ya no hubo manera de evitar la tortura. Ricardo se trepó como anfibio a su cuerpo y siguió golpeándola sin descanso. Durante 10 minutos fue su costal de entrenamiento. No era ajeno al deporte de los puños. Ricardo boxeaba en el gimnasio del Deportivo Margarita Maza de Juárez, ubicado en Vallejo, al norte de la ciudad de México.

Esa noche Erika, quien pidió que se le identificara con ese nombre por proteger su integridad, vio a un Ricardo irreconocible, lleno de furia. Su novio desde los 16 años no quiso escuchar sus gritos, los mismos que despertaron la curiosidad de los vecinos. Todos en el edificio se enteraron de la golpiza. Ricardo se cansó de pegarle en el cuerpo y se incorporó para patearle las costillas. Le sacó el aire, no podía respirar.

–Espérame, espérame –trataba de tener un respiro.

–¡Cállate pendeja! Ya ves lo que te pasa por no obedecer rápido.

Ricardo perdió el control porque Erika no fue a comprar la leche deslactosada que quería mientras veían una de las recientes películas de Woody Allen: *Amor y muerte*. ¿Qué tan fuerte puede ser el amor por una persona?, dice el *slogan* de la comedia.

Estaban, como casi todos los fines de semana, en el departamento de Ricardo. Erika se quedaba a dormir ahí cuando su suegra se ausentaba. Eran las nueve de la noche del 26 de abril del 2008. Erika le dijo que en los comerciales iría a la tienda por su leche. La puerta estaba cerrada y no encontraba las llaves, las buscó un par de minutos.

Ricardo se le quedó viendo fijamente:

–Ya ve a comprar la leche, chingá, te ando esperando.

–Ya voy, pero no tengo las llaves para salir, la puerta está cerrada.

Erika pensó que le iba a prestar las suyas y él siguió aumentando el tono de su voz:

–¡Entonces no vas a ir o qué, estúpida!

Llegó la furia.

Duraron 10 minutos los gritos y ruidos traspasaron los muros del departamento. Erika se levantó del suelo como pudo ante la colérica mirada de Ricardo y salió corriendo en medio de rumores de los vecinos. La pena de vivir esa escena le dio fuerzas para llegar a su casa, a unas o pocas cuerdas de distancia. El dolor le hizo ver las estrellas de una noche fría en la colonia El Arbolillo, donde se levanta el temible Reclusorio Norte.

Durante los días siguientes no supo qué hacer. Estaba en shock. Ricardo nunca la había tratado así. En su noviazgo había celos, discusiones, empujones cuando se enojaban, pero esa noche la trató como un perro.

–¿Cómo conociste a Ricardo?

Responde Erika, cuyo testimonio se consiguió con la ayuda del Instituto de la Juventud del Gobierno del DF:

–Desde la secundaria siempre me buscó. Éramos vecinos de la colonia. Él me defendía de las bromas de los

chicos de la cuadra o de la escuela. Era una experiencia nueva para mí. Luego fuimos novios formales cuando yo iba en la Preparatoria 9 y él en el Colegio de Bachilleres 1, el que está en El Rosario.

Tres días después de la golpiza Erika acudió a la Agencia del Ministerio Público 21 de la delegación Gustavo A. Madero para denunciar lo que vivió. Un hombre de bigote negro, con la camisa arremangada, le dijo con una honestidad sorprendente.

–¿De verdad quiere que se le dé seguimiento, señorita?

–Claro que sí –contestó indignada

–Pase entonces con el médico legista para que tome nota.

El médico le dijo al terminar la revisión que no se le veían los golpes, que se trataba de un invento.

–Pero me duelen mucho la cabeza y las costillas. Al caminar siento dolor...

–No tienes nada, no se te ve ningún golpe. ¿Por qué no viniste el mismo día?

–Es que me duele mucho, doctor. No vine rápido porque tenía miedo, no sabía qué hacer.

El médico reportó que Erika no tenía ninguna lesión física. La investigación se quedó en el papel. Por supuesto, el doctor no iba encontrar nada. Ricardo entrenaba box desde que iba al Bachilleres y sabía cómo pegar, en qué partes del cuerpo podía maltratar sin dejar huellas. Ese día Erika ya no regresó con él. En ese momento dijo “ya no más golpes”. Cada vez que le pegaba, sentía rabia, aunque reconoce que las palizas no eran frecuentes. En los casi 10 años de noviazgo fueron seis las ocasiones en las que Ricardo la agredió. Al principio, Erika trataba de defenderse, de responderle los golpes, no quería que se fuera limpio. Pero no hay comparación entre los golpes de un hombre y una mujer.

La rutina de Erika por muchos años fue soportar la humillación, salir del departamento de Ricardo y encerrarse en su cuarto por varias horas.

Su escape era acudir por las mañanas a estudiar sociología en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Su familia y sus amigos nunca supieron por lo que pasaba. Hasta la fecha ha guardado silencio. Por pena. “¿Qué van a pensar de mí, una universitaria que deja que le peguen?”

–¿Por qué te esperaste hasta la sexta golpiza?

–Estaba muy enamorada. Sólo he tenido

un novio en mi vida. Ahora estoy viendo si funciona con alguien pero en esos momentos era antisocial, sólo vivía para él. Se fue acabando el amor poco a poco. Desde antes de que fuera mi novio tenía la imagen de violento en la colonia, se peleaba mucho, tiene un carácter explosivo, busca muchas broncas. Busca solucionar los problemas a golpes, no le importa con quién esté.

Un año antes de la golpiza que la llevó a intentar denunciar, Erika ya había tenido una prueba de lo que era su noviazgo, aunque en ese momento no lo pudo ver.

En enero del 2007, asesinaron a su primo favorito. El mundo se le vino encima. Estaba muy deprimida, lloraba casi todos los días. Guardó luto total en su casa. Una semana después fue a buscar a Ricardo, quería contarle lo mal que la trataban las horas. Pero lo encontró enojado, con más

Escuchaba algunas voces pero no veía nada. Pensaba que era el final. No sentía su cuerpo, escuchaba el ruido de 100 tambores encargados de ahuyentar los demonios de su existencia. Erika recuerda como una ráfaga la pregunta del doctor que le realizó un lavado estomacal:

—¿Por qué te tomaste las pastillas? Estuviste a nada de dejarnos...

El doctor nada más escuchó un “porque quise”.

—¿Cómo era despertar y ver a Ricardo por las tardes, los fines de semana, en su tiempo de novios?

—Yo me levantaba sin ganas de vivir. Otro día quizá de golpes, más de lo mismo. Otro día de amor loco.

—Cómo te sientes ahora...

—Estoy contenta porque ya terminé mi carrera, ahora estoy realizando mis prácticas profesionales en el Injuve. Me siento más tranquila gracias a la ayuda del psicólogo. Antes tenía necesidad de estar con él, pero ya pasaron las etapas: de necesitarlo a odiarlo...

A mis 26 años sé que no quiero regresar. Aprendí que los celos siempre te llevan a la violencia, pero me di cuenta demasiado tarde.

“Si no quieres vivir por lo de tu primo, ahí están las pastillas que le dan a mi hermano en el psiquiátrico. Erika se sentía muy frágil. Se tomó una pastilla, se tragó otra y nada. A la tercera, Ricardo alcanzó a decir: ‘No, ya cálmate, ya estuvo’”

dudas sobre ella. Ricardo pensó que le era infiel. Los celos ya eran enfermos.

—Piensa las cosas, Erika, piensa bien lo que andas haciendo.

—Yo no estoy haciendo nada malo.

—Pues si no quieres vivir por lo de tu primo, ahí están las pastillas que le recetan a mi hermano del psiquiátrico.

Las pastillas eran rivotril. Ricardo la agarró en un salto mortal. Erika se sentía muy frágil. Pensaba “es verdad, la vida no tiene sentido para mí”. Así que se tomó una pastilla, se tragó otra y nada. A la tercera, Ricardo alcanzó a decir: “No, ya cálmate, ya estuvo”.

Pocos minutos después, él salió del departamento. Y ella aprovechó para tomarse el resto de las pastillas del paquete. En total se tomó las seis. No tardó mucho en sentirse mareada, con mucho sueño, no recuerda casi nada. Sólo que estaba en el asiento trasero del auto de su padre rumbo a la sala de emergencias de la clínica 24 del IMSS.

En los últimos tres meses de 2007 el Instituto Mexicano de la Juventud realizó la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007, con la ayuda del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Se entrevistó a más de 7 millones 100 mil jóvenes

solteros de entre 15 y 24 años que habían tenido relaciones de noviazgo en ese año.

Los resultados no fueron alentadores:

- 15% de los jóvenes entrevistados (poco más de un millón) han experimentado algún incidente de violencia física en sus relaciones de noviazgo.
- 76% han sido víctimas de violencia psicológica.
- Del total de los entrevistados que han sido víctimas de violencia sexual, dos terceras partes son mujeres.
- En cuanto a antecedentes de violencia intrafamiliar, lo que podría explicar la idea de que la violencia es un ejercicio natural para resolver conflictos, 21.3% de los jóvenes declaró que en su casa había insultos. Cerca de 10 por ciento declara que un sus hogares hubo golpes.
- Los resultados de la encuesta muestran que existe una relación entre las adicciones al tabaco, alcohol u otro tipo de drogas con las conductas violentas.
- Los jóvenes demuestran tener conocimiento sobre los métodos anticonceptivos y las enfermedades de transmisión sexual, pero no usan métodos anticonceptivos y no usan la información para evitar el



contagio de enfermedades de transmisión sexual.

No seas nenita, no te va a doler

–No seas nenita, no te va a doler –Raúl le insistía a Nancy cuando ella se negaba a tener sexo anal. Ella pedía que parara porque la lastimaba. Ante el reclamo, se enojaba y se alejaba abruptamente:

–¡Entonces no quiero nada! –gritaba mientras se vestía y la dejaba tendida y sofocada por el rechazo.

Raúl siempre la hizo sentir diminuta porque “él siempre tenía la razón”. Nancy lo creyó durante mucho tiempo.

Chilanga de nacimiento, de 1.50 metros

–Me voy a suicidar. Tengo un pie afuera de la ventana y vas a ver que me voy a aventar.

–¿Sabes qué? Te voy a colgar.

–Nooo. Me cuelgas y me aviento ahoritita mismo. Me voy a aventar.

Nancy se mantenía en la línea temerosa de que él cumpliera su palabra. De pronto, escuchó a la madre de Raúl regañarlo.

–¡No te creas un machito! –gritaba la madre de Raúl.

Cuando Nancy supo que no estaba sólo tuvo el valor de colgar.

En su relación no faltaron los gritos. En la calle o en la escuela Raúl aprovechaba para imponerse con ella.

–¡Eres una pendeja y chinga a tu madre!

Nancy no respondía, se llenaba de vergüenza al saber que todos la miraban y al mismo tiempo la atormentaba ser incapaz de darse la vuelta e irse. Se aguantaba y se quedaba porque pensaba que tenía que estar ahí.

Raúl siempre la hacía sentir culpable y ella siempre terminaba disculpándose. Cortaban su relación y siempre

volvían. Ella no dejaba de buscarlo y disfrutaba cuando él lo hacía.

Cuando llevaban dos años de noviazgo, Nancy terminó con Raúl. A los dos días coincidieron en un evento de la escuela realizado en la calle. El traía unas cervezas encima y comenzó a reclamarle:

–Tú sabes que eres el amor de mi vida y que eres mi chaparrita. Quiero regresar contigo.

Nancy no recuerda que le haya dolido, pero la sensación se extendía en todo su cuerpo mientras pensaba “no es posible que me haya pegado”.
Abrió los ojos y frente a ella Raúl bufaba.
Levantaron a Nancy del suelo y se la llevaron

de estatura y complexión delgada, estudiaba en una preparatoria de clase media alta en la colonia Del Valle. Ahí lo conoció. Ella tenía 15 años y él 13 y medio, pero Raúl no aparentaba su edad. Siempre fue más grande y fuerte.

Se conocieron en la clase de dibujo técnico y se hicieron novios. Pasó un año sin mayores contratiempos, aunque ya había signos de que las cosas empezaban a perturbarse.

A él le molestaba que ella tuviera amigos y cuando ella salía con ellos la llamaba dos o tres veces al celular. La mantenía en la línea al menos una hora, tiempo que pasaban discutiendo.

Luego vinieron los chantajes,

–No es posible que quieras más a ese idiota que a mí –sugería Raúl por teléfono mientras se refería a uno de los amigos de Nancy.

–¿En qué momento te dije eso? ¡Yo jamás dije eso!

–No voy a regresar contigo.

–¿Aaahhh, no vas a regresar conmigo? –retaba Raúl a Nancy mientras la aventaba con fuerza una y otra vez.

–Tranquilo... –le pedía Nancy cada vez con más miedo.

–No me digas que me tranquilice... –se alteraba más y volvía a empujarla cada vez con más fuerza.

–Ten calma, tranquilo –suplicaba ella.

–Ahorita vas a ver, me voy a matar –amenazaba mientras se bajaba a la avenida–. Ahorita que venga un pinche carro me voy a aventar –gritaba alterado, luego comenzaba a golpearse con lo que tuviera al alcance.

Nancy no quería quedarse con él por temor a que le hiciera algo, pero tampoco podía dejarlo solo, entonces trataba de calmarlo. Raúl se enfureció de tal manera que consiguió arrojarla al suelo.

–¡Chinga tu madre! –exclamaba enloquecido.

Nancy cerró los ojos de vergüenza y sintió que una ola de calor la recorría. No recuerda que le haya dolido, pero la sensación se extendía en todo su cuerpo mientras pensaba “no es posible que me haya pegado”.

Abrió los ojos y frente a ella Raúl bufaba.

Levantaron a Nancy del suelo y se la llevaron, no paraba de llorar. Raúl la llamó al celular insistentemente y

¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?

VIOLENCIA La violencia se define como un acto intencional, que puede ser único o recurrente y cíclico, dirigido a dominar, controlar, agredir o lastimar a otra persona. Casi siempre es ejercida por las personas de mayor jerarquía, las que tienen el poder en una relación: padre y/o la madre sobre los hijos y las hijas, los y las jefas sobre los y las empleadas, los hombres sobre las mujeres, los hombres sobre otros hombres y las mujeres sobre otras mujeres.

TIPOS DE VIOLENCIA

VIOLENCIA VERBAL Insultos, gritos, palabras hirientes u ofensivas, amenazas, descalificaciones, humillaciones, piropos que causen molestia, etcétera.

VIOLENCIA PSICOEMOCIONAL

Las actitudes que dañan la estabilidad emocional, disminución o afectación de la personalidad. Pueden ser prohibiciones, coacciones, amenazas, condicionamientos, intimidaciones, acciones devaluatorias, acciones de abandono. Es todo acto que se compruebe que ha sido realizado con la intención de causar daño moral. Provocan gran ansiedad y angustia, siendo irreparables.

VIOLENCIA ECONÓMICA Es una de las formas más sutiles de violencia, que consiste en el castigo a través del control de dinero o de los bienes materiales.

VIOLENCIA FÍSICA Son aquellos actos de agresión intencional en la que se utiliza

cualquier parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia, con la finalidad de sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona, generalmente más débil, encaminado a su sometimiento y control. Incluye empujones, bofetadas, puñetazos, puntapiés, etcétera.

VIOLENCIA SEXUAL Son conductas cuyas formas de expresión dañan la intimidad de la persona, no importando su edad ni sexo. Se realiza contra cualquier persona sin su consentimiento, vulnerando la libertad y dañando su desarrollo psicosexual, generando inseguridad, sometimiento y frustración, y pueden ser:

- Prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor.
- Exhibición de genitales sin consentimiento del espectador.
- Roces eróticos sin el consentimiento de la persona.
- Penetración por boca, vagina o ano sin consentimiento.

VIOLENCIA DE GÉNERO Es definida como todo acto violento que incluye una relación asimétrica de poder, donde se discrimina a una persona por su sexo, se ejercen amenazas, coerción o privaciones arbitrarias de la libertad (ya sea que ocurran en la vida pública o en la privada), que tengan como consecuencia un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer a hombre por el sólo hecho de serlo.

VIOLENCIA FAMILIAR O DOMÉSTICA

Durante mucho tiempo, el publicitado mito del “hogar, dulce hogar” impidió que socialmente se tomara conciencia acerca de un grave problema social que siempre ha estado presente: la violencia que se ejerce dentro y/o fuera del hogar.

Esta situación fomenta una minimización de los hechos poniendo en riesgo a los individuos dentro de las familias, principalmente mujeres y niños/as, ya que el ejercicio de la conducta violenta es mayormente actuado por los varones adultos.

*Información tomada del manual de capacitación de la Campaña “Amor es sin violencia” para la prevención de noviazgos violentos por el Gobierno del Distrito Federal, la Secretaría de Desarrollo Social, el Instituto de la Juventud del Distrito Federal, el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal y la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social (2002).

después de varios rechazos ella contestó.

—Te fuiste sin avisarme. Todo lo que te hice es porque te lo mereces.

—¿Cómo me voy a merecer eso? Estás loquísimo. ¿Por qué? ¿Qué fue lo que hice? ¡Me pegaste! ¿Qué te pasa?

Él lo negó todo. Días después Raúl llegó con una carta y reanudaron el noviazgo. “Yo estaba súper enojada conmigo porque no lo podía dejar. Se me hacía imposible dejarlo. No voy a salir de esto, siempre era volver, volver y volver. Voy a regresar con él y no voy a salir de esto”.

Ella se acostumbró a vivir de esa sensación de menoscabo y su depresión fue mayor que sus problemas con Raúl, por lo que empezó a descuidar su persona y dejó de importarle la escuela. Perdió todo un año escolar.

Las cosas entre Raúl y Nancy podían ser muy conflictivas, pero aun así disfrutaron de una vida una vida sexual muy activa.

Ella ponía algunos peros sobre algunas cosas y él la animaba. Alguna vez, Raúl invitó a Nancy a su casa porque podrían estar solos. Los esperaba una pipa de marihuana. Accedió a probarla.

Nancy vio burbujas salir de una canción. Todo le comenzó a dar risa hasta que se perdió. Raúl aprovechó

ese momento para que ella se dejara hacer todo lo que se había negado a experimentar cuando la lastimaba por su agresividad.

Al principio ella no se protegía y él sí. En alguno de sus encuentros, Raúl la convenció de hacerlo sin condón. A partir de ahí, durante un año y medio tuvieron relaciones sexuales sin cuidarse.

Ella se preocupaba porque sólo tenía 15 años y no quería quedar embarazada. Raúl le daba pastillas. Gynovin en una toma cuádruple para ingerirla como un anti-conceptivo de emergencia. Eso significaba cuatro pastillas en las primeras 72 horas de haber tenido la relación sexual y otras cuatro a las 24 horas siguientes.

Nancy y Raúl tenían relaciones de dos a tres veces a la semana, por lo que ella consumía entre 16 y 24 pastillas semanalmente.

El consumo desproporcionado de hormonas le ocasionó a Nancy alteraciones que trajeron consigo sobrepeso, dolores



MODELOS: INGRID LABADIE Y BRENDA MENDOZA



premenstruales durante dos semanas, períodos de 15 días y un quiste fibroso en el seno. Todavía hoy posee secuelas por el exceso de hormonas consumidas.

Con todo, Nancy quedó embarazada. Acudió con sus padres y pensó que todavía podía hacer algo con Raúl. Lo llamó y le dijo que estaba embarazada. “Ahorita te marco”, dijo él y colgó.

La siguiente llamada la contestó la madre de Raúl. Le dijo que no podían tener a ese bebé y que conocía a un doctor que podría ayudarlos. La charla transcurrió entre puros, razones y justificaciones. Nancy colgó y volvió a llamar a Raúl. La respuesta fue la misma pero con una petición: “Yo creo que después de esto... ya hay que dejarnos de hablar y de ver”.

Finalmente, optó por practicarse un aborto aunque no quería hacerlo. Se sentía destrozada. Pero el doctor le dio un poco de

—Es muy grave porque es un fenómeno extendido. Según nuestra Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo, siete de cada 10 jóvenes viven violencia psicológica; 15 por ciento, violencia física; y 16 por ciento, violencia sexual. Lo alarmante es que, primero, los jóvenes no perciben esto como violencia. Muchas veces lo justifican con el amor o piensan que es algo normal en la pareja. Lo segundo, gravísimo, es que la violencia en el noviazgo es la antesala de la violencia intrafamiliar.

—¿Cuáles son los resultados de la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo que llaman más la atención?

—Primero, que la violencia intrafamiliar no sólo va a marcar la infancia de los niños, sino también la forma en que los jóvenes se van a relacionar en pareja.

Lo segundo es que creíamos que los jóvenes eran mucho más abiertos, mucho más conciliadores, que piensan mucho más en la equidad de género. La verdad es que no es así: prevalecen los estereotipos de género. Creen que las mujeres deben cumplir el rol reproductivo, el rol de madre, y los hombres el de proveedor.

También detectamos que hay una complicidad en la so-

ciudad. Muchas jóvenes les decían a sus mamás y a sus amigas que iban cortar con el novio porque se sentían incómodas, aunque ellas no sabían si era violencia o no, se sentían incómodas con lo que sucedía; y la mamá y las amigas le decían: “No, aguántate, es buen partido, es profesionista, es un buen muchacho, no te vas a encontrar a alguien así”. Esa complicidad genera que la violencia no se rompa.

“La estábamos pasando muy bien y a la hora de la salida me puse a platicar con un compañero y se puso muy mal, me empezó a azotar en un carro, me fracturó la muñeca derecha, me gritó que yo lo provocaba (a enojarse), que era una golfa”

consuelo: el embarazo no hubiera podido continuar. Las paredes de su matriz estaban muy lastimadas por el excesivo consumo de anticonceptivos.

Raúl ingresó a una de las sedes de la UNAM, pero ahora atiende un local comercial en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Nancy, en recuperación de un noviazgo asfixiante, trata de aprender la lección: “Nunca me voy a volver a dejar. Sé perfectamente cómo empieza y qué es lo que sigue”.

La directora del Instituto Mexicano de la Juventud, Priscila Vera Hernández, es una de las personas que en este momento tienen una idea más clara y precisa de lo que ocurre entre los jóvenes mexicanos.

—¿Qué tan grave es el problema de la violencia en las relaciones de noviazgo en México?

—¿Cuáles son los efectos de la violencia en las relaciones entre jóvenes?

—Una joven o un joven que está viviendo violencia, sea víctima o victimario, muy probablemente va a replicar esta situación. O, por el contrario, si fue víctima ahora querrá ser victimario. Es muy alta la probabilidad de que, si se genera una relación de matrimonio, vaya a vivir con violencia intrafamiliar.

—¿Por qué el fenómeno de violencia en el noviazgo se está incrementando?

—No podríamos decir que se va incrementando porque es la primera medición que tenemos. No hay una estadística previa. Pero estamos convencidos de que para que no haya violencia, tenemos que educar en la equidad de género.

Estamos trabajando con las mujeres jóvenes. Lo más importante es que a esta generación de jóvenes hay que decirles que la violencia no es normal.

Los datos duros con los que se cuentan preocupan a las autoridades. Los jóvenes confunden la violencia con el “amor”. Y por ello le atribuyen una cierta normalidad. La Academia Mexicana de Derechos Humanos realizó

un estudio titulado “Diagnóstico sobre la violencia en la Educación Media Superior”, realizado en junio de 2008.

La investigación, realizada en los planteles de bachillerato tecnológico del DF, con la coordinación académica de la Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la UNAM, expone una realidad: 48 por ciento de las estudiantes considera que su relación amorosa es buena; 23 por ciento dice que en el noviazgo se presentan discusiones, insultos, celos; y 3 por ciento ha llegado a la violencia física.

La investigación abordó el tema de relaciones de pareja entre los 15 y 22 años de edad. Los especialistas sistematizaron 99 textos de estudiantes con los siguientes resultados: 43 por ciento sufre violencia verbal; 34 por ciento, violencia física; 15 por ciento, violencia sexual (sólo mujeres), y 8 por ciento discriminación (sólo mujeres).

En el apartado “Relaciones de pareja”, el estudio de la Academia Mexicana de Derechos Humanos ofrece algunos testimonios de chicas que sufren violencia en el noviazgo:

- “Un día él y yo estábamos hablando bien, la estábamos pasando muy bien y a la hora de la salida me puse a platicar con un compañero y se puso muy mal, me empezó a azotar en un carro, me fracturó la muñeca derecha, me gritó que yo lo provocaba (a enojarse) que era una golfa (entre otras palabras) me aventó hacia la avenida, tiró todas mis cosas al suelo, luego me levantó y me aventó a la banqueta, me gritó e intentaba pegarme hasta que una amiga me defendió y me llevó con ella”. (17 años, mujer. *Testimonio: 11/c11/c2*).
- “...Yo salí muy lastimada porque esta persona me rechazaba o me decía cosas que a veces hacían que me sintiera mal”. (16 años, mujer. *Testimonio: 106/c153/c3*).
- “...llegando al año nos peleábamos y él me golpeaba, de hecho yo lo terminé...pero después volvíamos a pelear y me aventaba o me pellizcaba, me insultaba...me llevaba atrás de la escuela...y me iba pellizcando o mordiendo, de hecho me dejó varias veces sus mordidas marcadas, sus pellizcos y la cara morada”. (18 años, mujer. *Testimonio: 1/c53/c2*).
- “...en los días posteriores llegaba a golpearme, sus padres no decían nada, las pocas cosas que tenía en su casa me las robó para comprar su porquería, ahora estoy embarazada y tengo miedo a que mi bebé nazca con problemas. No sé qué hacer, él me sigue golpeando y abusa sexualmente de mí, contra mi voluntad”. (17 años, mujer. *Testimonio: 18/c11/c2*).
- “...pero en la escuela anda con otra y a la chava no le gusta que la manosee pero ella dice que como es su novio tiene todo el derecho”. (16 años, mujer. *Testimonio: 41/c54/c4*).

Me vale madre tu vida

Octavio estaba borracho como casi todas las tardes. Su rostro, hinchado de alcohol. María Luisa prefería que fuera así en vez de escuchar otra vez sus insultos y sufrir sus golpes.

Lejos estaba la escena del baile donde lo conoció, un viernes 6 de agosto del 2004. Era el cumpleaños de su hermano mayor. Octavio, salsero de corazón, la sacó a bailar y de ahí hicieron un click poderoso. Ella creyó que él era su ángel caído del cielo, que le daría seguridad, paz y sentido a su vida llena de fracasos amorosos. Cuando lo vio por primera vez sintió una energía muy especial. Un anhelo. Pero estaba condenada a errar.

–¿Por qué se ven frustrados tus noviazgos, por qué se vuelven violentos?

–Curiosamente, casi todas mis parejas han sido personas muy abandonadas, huérfanas, rechazadas en su familia. Pero hice mis clicks con gente de este perfil extraño. Cuando terminé con un novio, ¡me enteré después que había estado en el reclusorio por homicidio! Pero la violación múltiple que sufrí en el Ajusco a los 17 años fue un factor decisivo para que mis relaciones fueran tormentosas. Mi autoestima andaba por los suelos. Eres disfuncional con todos, no te das cuenta cuando te dan en la madre, uno tras otro...

Los cuatro años de noviazgo con Octavio se esfumaron entre la niebla etílica de dolor. De la luna de miel al infierno. María Luisa salía mecánicamente de su casa ubicada en la colonia Ramos Millán al trabajo, daba talleres de danza en el Museo del Chopo y de ahí al departamento de Octavio en la colonia Portales. Una cueva que se volvió adictiva. Él no trabajaba. Su último empleo fue ser maestro de ceremonias en un salón de fiestas ubicado en Nezahualcóyotl, estado de México.

Apenas María Luisa se molestaba en comer. A partir de su primer aniversario, las locuras de Octavio afectaron su salud y su trabajo. Se fue alejando de sus amigos y de su familia. Un día su novio quemó la puerta principal de su casa al enterarse de que ella había salido al cine con un amigo.

Las escenas de celos eran recurrentes afuera de la casa de María Luisa. En una ocasión llegó de trabajar a las dos de la madrugada luego de un evento privado y Octavio la esperaba, ansioso, sentado en la banqueta, fumando un cigarrillo. Cuando la vio le empezó a gritar, a escupirle, a empujarla en plena calle.

–¡Qué horas son éstas de llegar, por qué no me hablaste en todo el día?

María Luisa sabía que ese ruido descomunal podría provocar la presencia de gente nefasta, gente que se dedica al narcotráfico.

A Octavio le valió madres.

María Luisa sobrellevaba sus días en la oscuridad. No servía para nada. Por lo traumático de la violación, era una inútil sexual, no era novia ni amante. María Luisa se desplomó al enterarse que Octavio salía con otra chica. Era sólo un pañuelo desechable. Ya no se sentía protegida con Octavio. Le tenía mucho coraje por su crueldad de los últimos años pero estaba ahí una vez más, contemplando las botellas de cerveza y las cenizas de cigarro.

En una de sus tantas borracheras, Octavio la llevó a su cuarto a empujones. Estaba escuchando música a todo volumen con unos desconocidos. El acordeón inconfundible de Celso Piña hacía temblar las ventanas. Era común que Octavio saliera a la vinatería de la esquina y consiguiera amigos para seguir la fiesta.

-¡Qué horas son éstas de llegar! ¡A mí

casquillo. Pensó que su estómago estaba a punto de estallar. Y espontáneamente empezó a meditar, sus clases de budismo tal vez servirían de algo. Funcionó. Se conectó con Majakara, un protector espiritual. Pensó que se desangraba. Vio una luz blanca muy fuerte y se congeló totalmente. Sintió que le faltaba el aire. Frío. Cuando se despertó, el cuarto estaba negro. El suelo estaba negro. Se levantó y a tientas llegó a la cama sin ver absolutamente nada.

María Luisa despertó de un sobresalto, con la respiración agitada. Esa mañana no fue a trabajar. Giró su cuello. No estaba sola. Sobre el lecho descansaba el cuerpo descompuesto de Octavio, con la cara hacia la pared. María Luisa fijó su vista en aquella espalda fuerte y llena de pecas, de músculos y pecas.

María Luisa se levantó con cautela. Se encaminó a la ventana que permanecía semiabierta. De pronto volteó y se reconoció frente al espejo oval que Octavio le compró en La Lagunilla unos días antes: delgada, demacrada, endeble. Se miró bien y quiso creer que esa imagen no era la de ella.

María Luisa se limpió las lágrimas y se dirigió entonces a la ventana.

Una semana después, María Luisa se vengó de Octavio. Una mentira no era grave. Le dijo que gracias a sus patadas tuvo un aborto espontáneo, que había matado al hijo que tanto deseaba.

-Lo hice porque ya no podía soportar, tenía un chingo de coraje... Para calmar sus gritos no pocas veces tuve que echarle sedantes a su alcohol.

“A mí me vale madre tu vida. A mí no me importa acabar en la cárcel. Sígueme chingando y verás. Ya no tengo nada que perder. La aventó contra el closet y comenzó a patearla en el abdomen con sus botas de casquillo”

no me haces pendejo, eh!

-¿Quiénes son esos weyes? Ya no metas a gente de la calle. Es la última vez que te visito -reviró María Luisa sin titubear, pero con miedo.

Octavio quería pleito esa tarde de septiembre de 2008.

-Tú no eres ninguna directora de danza. En esa escuela nada más te haces pendeja, no tienes ninguna capacidad. No vales nada, eres una basura...

Especialmente esa vez, María Luisa vio la cara de Octavio llena de odio. De la boca pastosa de Octavio sólo salía desprecio.

-A mí me vale madre tu vida. A mí no me importa acabar en la cárcel. Sígueme chingando y verás. Ya no tengo nada que perder.

María Luisa escuchó una sentencia de muerte. Sentía que en verdad quería destruirla. La aventó contra el closet y comenzó a patearla en el abdomen con sus botas de

Al final de la entrevista con **emequis**, realizada en la Plaza de la Conchita de Coyoacán, María Luisa entrega una carta. Es una declaración de amor y odio hacia Octavio. Hace medio año que no lo ve. Ella sigue con sus clases de danza y batallando con su vigorexia. Trata de olvidar a sus “guerreros del pasado”, como dice.

En el último párrafo, María Luisa escribe a Octavio: “Hay que tomar ahora lo que nos toca. Me siento ahora más segura. Porque del lugar de dónde vengo, el amor casi se convierte en muerte”.

Sólo quiero despedirme

10 AM. Sonó el teléfono de la línea telefónica de ayuda de *Origen*, una organización para auxiliar a mujeres que son víctimas de violencia.

-Hola me llamo Adriana, ¿en qué puedo ayudarte?

-¿Sabes? Estoy muy triste.

-¿En qué puedo ayudarte?

-No, nada más quiero despedirme.



¿Qué tanta violencia eres capaz de soportar?

TU PAREJA...

- ¿Te cela porque te quiere?
- ¿Te ha expresado que no le parece la forma en la que te vistes?
- ¿Critica a tus amigos y trata de alejarte de ellos?
- ¿Revisa las llamadas y mensajes de tu celular?
- ¿Te llama todo el día con infinidad de pretextos para controlarte?
- ¿Recibes nalgadas, pellizcos, empujones o jalones de cabello?
- ¿Te pone apodosos que te desagradan?
- ¿Te grita o insulta?
- ¿Te descalifica ante cualquier cosa que haces?
- ¿Te insiste en tener relaciones sexuales para que le demuestres tu amor?
- ¿Te amenaza con dejarte si no se hacen las cosas como él o ella dice?
- ¿Te sientes maltratada emocionalmente por tu pareja?
- ¿Tiene reacciones que te producen temor?

Si contestaste afirmativamente a una o más de una de las preguntas, podrías estar viviendo situaciones de violencia en tu relación. En algunas circunstancias la violencia en el noviazgo se confunde con el amor. En la mayoría de las ocasiones las personas desconocen el

-Despedirte... ¿por qué?

-Porque le he hablado a mi mamá, le estoy llamando a mi hermana y no me contestan. Yo ya estoy muy cansado y quiero despedirme.

-¿Qué es lo que está sucediendo?

-No quiero que me convenzas de no hacerlo, porque no lo vas a hacer. Yo sólo hablo para despedirme porque no quiero irme sin decirle adiós a alguien. Sólo quiero eso.

-Bueno... cuéntame, ¿qué es lo que te está pasando o qué te está orillando a pensar en eso?

-No, nada más quiero despedirme y quiero que en algún momento se lo digas a mi mamá.

-¿Dónde está tu mamá? ¿Qué crees que va a pensar cuando sepa que ya no estás aquí?

-Ya me cansé de estar pensando en

Estaba enamorado.

Llegó el momento de tener relaciones sexuales y con ello los problemas. Una de las consecuencias de los medicamentos que ingería Oscar es la disminución de la libido. Oscar pidió tiempo para tomarlo con calma.

-¿Qué? ¿Eres puto? ¿Qué no me deseas?

Joana se desnudaba frente a Oscar y volvía a reprocharle: -¿Qué, no te gusto? Ningún hombre normal me haría eso. Cualquier hombre que me viera desnuda me estaría cogiendo todo el día.

Oscar accedió a tener relaciones con Joana tras la presión, aun cuando eso implicaba que él dejara de tomar el medicamento. También abandonó sus sesiones psiquiátricas por complacerla. Su ánimo comenzó a fluctuar nuevamente y se desestabilizó hasta perder su trabajo. Ya no hubo regalos, ni salidas para Joana y entonces ella lo dejó. Oscar quedó destrozado.

Oscar había llamado a una línea de ayuda para despedirse. Rastrearón la llamada para solicitar apoyo de algún familiar. Tenían algunos datos que él había proporcionado en alguna otra llamada.

En el DF vivía con una tía. La llamaron para alertarla. Ella dudó mucho y luego accedió a ayudar.

Cuando concluyó la llamada de Oscar, a su puerta había una patrulla y una ambulancia. Ambos tuvieron que esperar a que la tía llegara para entrar.

Para ese momento, Oscar había tratado de suicidarse con una corbata enredada a su cuello y jalando

con sus dos brazos en sentido contrario. Su cuerpo se debilitó y la pérdida de fuerza lo llevó a fracasar en el intento.

Tomó una cuerda, la amarró a una viga y luego intentó colgarse. La cuerda no soportó el peso y cayó al suelo. Oscar sangraba y su laringe estaba muy lastimada.

Su tía, los paramédicos y la policía entraron por él. Los paramédicos no quisieron llevarlo a un psiquiátrico y lo dejaron en manos de la policía con una advertencia: "Si se te suicida en el camino o en la cárcel, va a ser tu responsabilidad".

Ambos se marcharon y la tía de Oscar asumió el control de la situación. Llamó a la línea telefónica y pidió ayuda. Las instrucciones fueron: tomar un taxi y dirigirse directamente a urgencias del Instituto Nacional de Psiquiatría.

La tía pensó que una buena opción sería caminar mientras Oscar se tranquilizaba y lo llevó del brazo. Lo animaba y, a la par, trataba de recordarle lo importante de la vida. Él caminó en silencio.

Entraron al metro y Oscar esperó pacientemente en los andenes. Cuando vino el primer tren, no dudó en lanzarse.

Tenía sólo 23 años.¶

Llegó el momento de tener relaciones sexuales. Una de las consecuencias de los medicamentos que ingería Oscar es la disminución de la libido. "¿Qué? ¿No me deseas? Joana se desnudaba y volvía a reprocharle: ¿Qué, no te gusto?"

todos los demás y no en mí. Yo ya estuve mucho tiempo aquí por los otros y yo ya no quiero estar aquí.

-Pero... ¿qué es lo que te tiene así?

Detrás de la línea de ayuda sólo se escuchó un ruido muy fuerte y ese fue el final de la conversación.

Oscar había llegado de Guadalajara para tratarse psiquiátricamente por un trastorno bipolar. Siempre fue una persona violentada en casa y en la escuela. Cargaba con el estigma de ser débil o "raro".

En la ciudad de México comenzó un tratamiento con litio, lo cual le ayudó a estabilizar los neurotransmisores que lo mantenían fluctuando entre la felicidad y la tristeza. Con el tratamiento mostró una evolución en su comportamiento.

Consiguió un trabajo y su vida comenzó a cambiar, se hizo más seguro e independiente y entonces conoció a Joana, una chica por la que Oscar comenzó a desvivirse.